

Tipo	Documento PDF
Documento	
Fuente	https://listas.ula.ve/pipermail/foroprofesoral/2005-March/003986.html
Autor	Juan Puig
Correo	ipuig@ula.ve
Título	Aflatoxina
Fecha	Martes, 20 de enero de 2004
Hora	17:10:16
D. Facultad	Facultad de Ciencias
D. Onomástico	Juan Puig
D. Temático	Icono de la ULA, Opinión, Foro Profesoral de la ULA, Universitarios, Habla Puig
Comentario	

Aflatoxina, una asesina tortuosa

Juan Puig
ipuig@ula.ve

Hace algunas semanas nos enteramos que nuestras mascotas habían sido afectadas por una toxina -la aflatoxina- que la firma Purina había dejado pasar en los alimentos destinados a estos animales.

Aparentemente cuando los perros gatos loros y demás empezaron a enfermarse, los veterinarios se dieron cuenta que la sintomatología de los animales afectados presentaba características comunes y enderezaron sus sospechas a envenenamiento por ingestión de alguna toxina. Todos los animales habían ingerido concentrados provenientes de la fábrica Purina. El fabricante reconoció el hecho, retiró del mercado los productos contaminados y prometió indemnizar a los propietarios de las mascotas.

Hace una semana circuló por Internet la versión según la cual, Nestlet, otra firma perteneciente al mismo consorcio, también había hecho uso del mismo maíz asesino, lo cual fue desmentido por los responsables. Pero la confianza del público no se logra con desmentidos.

En este punto es menester hablar un poco de las propiedades de la Aflatoxina. Ella es producida por un moho *Aspergillus flavus* que infecta los silos y depósitos de granos (maíz, arroz, trigo maní nueces sorgo etc.). La aflatoxina es una toxina que es transformada en el hígado en un derivado denominado epoxi por la acción de un mecanismo de desintoxicación conocido como citocromo P450.

Este epoxi es mucho más inestable que la toxina, pero es capaz de afectar al DNA de las células hepáticas incrementando violentamente la frecuencia de mutación. Se trata en consecuencia de un agente mutágeno, y todo agente mutágeno es agente carcinógeno. Es decir aumenta la frecuencia de cáncer. De ese modo aquellos que han sufrido una Hepatitis B e ingieren posteriormente alimentos contaminados con aflatoxina tendrán una probabilidad 30 veces superior de contraer cáncer hepático que los que no la hayan ingerido.

Las aflatoxina pasa a la leche y a sus derivados, si las vacas ingieren alimentos contaminados. En consecuencia los comemos con el queso y en la leche del tetero. No es pues nada descabellado escudriñar en las fábricas del consorcio las trazas de aflatoxina que puedan existir. Simplemente es el deber de protección que tiene nuestro sistema de salud.

Por más correcta que parezca la conducta de la firma Purina para con sus consumidores nos queda una pesada sospecha de irresponsabilidad. Los fabricantes deberían dar a conocer tanto a nuestras autoridades sanitarias como al público en general los datos de los exámenes practicados sobre el maíz adquirido. Donde se contaminó?: en el silo de Purina o se compró el maíz contaminado? ¿De donde provino? ¿Cómo explican que elaboraran ese alimento sin hacer los controles respectivos? O se elaboraron los alimentos a sabiendas que contenía la toxina y solo se equivocaron en la cantidad? Desde cuando presenta problemas el silo en que se depositó el maíz? ¿Que harán con ese silo?

Es infantil decir que no hay peligro para los hombres pues ese maíz era solo para animales, pues también encontraremos la toxina en los subproductos de los mismos.

Quien se acordará de Purina cuando un pariente cercano muera de cáncer hepático dentro de 4 ó 5 años?

Fue necesario que salieran a la venta 5.000 toneladas del producto para verificar los exámenes de rigor? Desgraciadamente el control falló, o no hubo control de calidad en el producto final. Que falló? Por qué fallo y si no se hizo por qué no se hizo y por que salió al mercado. La firma debe mostrar dichos controles y explicarnos técnicamente para poder comprender lo sucedido. Mientras, sanidad debe seguir rastreando al maíz responsable de la contaminación. En principio sobre dicho consorcio recae una sombra de duda bien fuerte. A priori no se puede creer todo lo que ellos digan, pues los hechos están ahí para desmentirlos.

Si sus silos estuviesen contaminados con el hongo deberíamos esperar más de una novedad.

Si Nestlet quiere sobrevivir en Venezuela debe someterse a un examen minucioso y a un procedimiento transparente diga lo que diga el alcalde de Caracas: pues quien le da aflatoxina a los animales se la está dando también a las personas que comen los subproductos derivados.

Es hora de ponerle la lupa a lo que nos hacen comer los grandes consorcios de la alimentación.

Juan Puig -Profesor ULA-